



APORTES PARA EL SINODO

RELACIONES. Carismas y ministerios

Ministerio de la Escucha

Formar, promover y formalizar un ministerio de la escucha, como la otra cara de la moneda del ministerio de la Palabra, en tensión complementaria, escuchador y palabrero, construyen la tradición narrativa de la tradición Judeocristiana, que vive de narrar la Buena Nueva de la victoria de la vida sobre la muerte. Desde el silencio que necesita la escucha, la voz de los últimos se animará a ser pronunciada en las rondas rituales de escucha que formen un nuevo tiempo en las comunidades de base.

La Pascua se sigue desplegando en la historia

La fe cristiana habita las tensiones de la existencia humana, en Dios que se ha hecho hombre y en cada tiempo, mediante la vida de las comunidades creyentes. La Pascua de Cristo, es también la Pascua del Éxodo y las Pascuas que se despliegan a lo largo de la historia, donde Dios pasa en medio de su pueblo. Esta experiencia, es la savia más profunda de la Tradición. La fe judeocristiana vive de narrar estas historias y actualizarlas en su vida, en su camino, en su experiencia de que Dios nunca los abandona.

El ministerio de la escucha se presenta entonces como una continuidad con las primeras comunidades que se juntaron a contar las experiencias de cómo Dios había resucitado a Jesús, como la vida vencía a la muerte en cada territorio, desde el poder del amor. Allí nació el Evangelio, la Buena Noticia eterna de Jesús, que hoy sigue presente en medio de las comunidades. Escucharla, en el lenguaje de cada pueblo, es recuperar el corazón narrativo de la tradición cristiana, es atreverse a las nuevas formas que el Espíritu adopta en las lenguas del mundo. Es por esto, que el ministerio de la escucha vuelve borrosa la antigua división de ministerios ad intra y ad extra de la Iglesia, por eso es ministerio fuente y primero.

- Instrumentus Laboris del Sínodo de la Sinodalidad 18

Volver al taller de Nazaret, escuela de Escuchador para Jesús
Jesús fue trabajador, artesano de la construcción en el taller de madera de su padre José, en Nazaret. Allí cumplió el mandato que Dios había dado a su pueblo, en el camino a su libertad: 'Shemá Israel' (Dt. 6,4). La escucha de Dios en la historia fue el mandamiento primero y Jesucristo lo desarrollo escuchando a su familia y vecinos en su vida íntima, intuyendo el misterio de Dios desde ese servicio de la escucha desnuda.

Ese primer servicio, es un ministerio fuente, inseparable del ministerio de la palabra: escuchar para poder pronunciar la Palabra, sin traer su Nombre en vano. Primero estuvo la escucha, luego la vida pública y allí otra vez la escucha: Jesús grita de júbilo cuando vuelven los 72

con lo que ha visto y oído de los signos de Dios en sus hermanos (Lc. 10,21). El arte de escuchar y preguntar, en el maestro Jesús fue evidente, de poder conmovearse como con la Sirofenicia y pronunciar otra palabra nueva luego de haber recibido la voz del otro. Jesús, nuestro maestro escuchador, el primer ministro de la escucha.